



ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO UNIDAD Y DIVERSIDAD HUMANA
ORGANIZATION OF KNOWLEDGE HUMAN UNITY AND DIVERSITY

Gladys Velazco Viloría¹

**1. Universidad de Los Andes, Facultad de Odontología, Centro de Investigaciones
Odontológicas**

gvelazco@ula.ve

La especie humana es una relación compleja dialógica y recursiva ente la unidad y la diversidad y su diversidad en la unidad. Existe una unidad humana y también existe una diversidad humana. La diversidad no está solamente en los rasgos psicológicos, culturales y sociales del ser humano. Existe también una diversidad propiamente biológica en el seno de la unidad humana, no sólo hay una unidad cerebral sino mental, psíquica, afectiva e intelectual. Además, las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores u organizadores comunes. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Lo fundamental es comprender que aquello a

lo que llamamos "*naturaleza humana*" no es nada sustancial: se trata de una misma *matriz organizacional* generadora de unidad y diversidad (Morin, 2002). Para Edgar Morin: la moderna patología de las ideas está en el idealismo, donde la idea oculta la realidad en vez de traducirla, así, esa idea es tomada como única realidad. La enfermedad de la doctrina está en el doctrinarismo y en el dogmatismo, que cierran a la teoría sobre ella misma y la petrifican. Y la patología de la racionalidad en la racionalización, pues encierra a lo real en un sistema coherente de ideas parcial y unilateral, no sabe que una parte de la realidad es irracionalizable, no sabe que la racionalidad tiene por misión dialogar con lo irracionalizable



(Morin, 2003: 34). Nuestros conocimientos trabajan y se logran a través de la selección y la descalificación de datos significativos. Es decir, nuestro conocimiento, o separa, distingue, y desarticula, o une, asocia, e identifica, es decir, jerarquiza lo principal y lo secundario, y centraliza en función de un núcleo de nociones maestras. Pareciera que el único objetivo es el de aislar las variables de las interacciones permanentes en un sistema, y nunca el de considerar con precisión las interacciones permanentes del sistema. Paradójicamente, los estudios en la superficie de los fenómenos son ciertamente mucho más complejos de lo que se piensa. El racionalista Descartes profundizó en las críticas de Galileo y Bacon sobre los métodos y creencias existentes, pero al contrario de este último, que se inclinaba por la práctica de un método inductivo basado en hechos observados, Descartes hizo de las matemáticas el modelo para toda ciencia al aplicar sus métodos deductivos y analíticos a todo campo del saber, compartió la idea de Bacon en cuanto a que

la meta de la ciencia es la de dominar y controlar a la naturaleza; sólo el conocimiento científico nos dará la posibilidad de transformarnos en dueños de ella. Descartes decidió reconstruir el conocimiento humano sobre una base absolutamente certera y rechazó cualquier creencia, incluso la de su propio existir hasta que pudiera probarla como verdadera —escepticismo metodológico—, y fundó la prueba lógica de su propia existencia en el acto de dudar de ella con su famosa afirmación; pienso, luego existo. Su fundamental separación de mente y cuerpo, conocida como dualismo, hizo plantear el problema de la explicación de cómo dos sustancias tan diferentes como cuerpo y mente pueden afectarse la una a la otra, problema que fue imposible resolver y que ha sido desde entonces motivo prioritario de interés en la filosofía (Mardones, 1991). Descartes formuló el paradigma científico por excelencia, el de la simplificación, que regido por los principios de disyunción reducción-abstracción, hace separar al sujeto pensante de la cosa extensa, y separa así, a



la filosofía de la ciencia. Este paradigma permite los enormes progresos del conocimiento científico a través del dominio de la ciencia. Dicha manera de concebir al universo, ha proporcionado la autorización científica para establecer la manipulación de los recursos naturales, misma que se ha vuelto una constante de nuestra cultura occidental. El método de reducir fenómenos complejos ha quedado tan arraigado en nuestra cultura que común y equívocadamente es identificado como el único método científico. Es cierto que tiene mucho éxito, especialmente en el campo de la física y la biología, pero también que ha limitado otros posibles caminos para la investigación científica, es por ello que abrirnos al cambio de paradigmas científicos nos hara más críticos y aún más metodistas en el momento de la comprensión y organización de los conocimientos.